
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

La paloma, *Zenaida auriculata*, en el nordeste del Brasil

Von Ihering, R.

1935

Cita: Von Ihering, R. (1935) La paloma, *Zenaida auriculata*, en el nordeste del Brasil. *Hornero* 006 (01) : 037-047

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

las precauciones del caso; generalmente los padres quedan apostados de centinela sobre las piedras próximas, desde donde, al menor indicio, dan su grito de alerta, que recuerda el estertor de una carcajada. Al momento inician la retirada en la forma prudente que describí, reservando las fuerzas para el caso de ser necesarias.

La primera vez (1 de enero de 1934) que llegué a Puerto Cook (Isla de los Estados) fué cuando establecieron un campamento para observación de las mareas. Entonces andaban por la playa varios patos vapor, tan mansos que se dejaban aproximar como los domésticos y no se inmutaban; aunque los espantasen seguían su marcha tranquila por los guijarros de la playa. ¡No conocían los instintos de la «bestia vertical»! Después no fué así. Desde la pieza que existe cerca de la playa, los espiaba por la ventana. Al notar el ambiente tranquilo, salían a echarse en sociedad como suelen hacerlo los domésticos. En una oportunidad conté 60 ejemplares. Si aparecía de improviso, ganaban el agua en la forma que describí su huída al ser perseguidos; siempre estaban alerta y ya no se mostraban tan confiados en las buenas intenciones de los nuevos moradores.

(Continuará)

LA PALOMA, ZENAIDA AURICULATA, EN EL NORDESTE DEL BRASIL

Por RODOLFO VON IHERING

Numerosos escritores de la literatura geográfica del nordeste del Brasil, se han referido con bastante minuciosidad al estupendo espectáculo de las palomas de paso («pombas de arribação», «avoantes» o «pombas de sertão», cuando éstas en bandadas incalculables, se congregan para la postura. No es, por lo tanto, un asunto poco conocido que abordamos y en ornitología general este fenómeno de orientación instintiva, nada tiene de extraordinario, dado que en varios otros países, especies de las mismas familias repiten escenas iguales o semejantes.

Había, con todo, algunos detalles que aún no habían sido aclarados y es por ésto que, con sumo placer aprovechamos la oportunidad que en este año se nos ofreció en Parahyba, para corocer también tan famoso espectáculo.

Años atrás, escribiendo en São Paulo el respectivo capítulo para nuestro «Diccionario de la Fauna del Brasil» lo redactábamos en la siguiente forma, basándonos en escritos de varios autores, testigos visuales:

«*Pomba de bando*», de «*arribação*» o «*ribação*», «*rabaça*», «*pomba do sertão*» «*avoante*», «*cardigueira*» (tórtola), o en la lengua indígena «*Paray*», «*Bairaray*» y otras variantes.

La paloma torcaz es de la familia Peristeriidea, *Zenaida auriculata* y, como se desprende de los muchos nombres que tiene, es ave famosa. Mide de 22 a 25 cm. de largo. La coloración es parda, el lado ventral claro, un tanto vináceo, el alto de la cabeza ceniciento; notándose dos manchas negras junto al ojo y un poco abajo, y algunas pintas de igual color sobre las alas; las patas son rojas, el pico negro. Rod. Theophilo describe el espectáculo de un «palomar» cearense que tuvo ocasión de observar y bien lo com-



FIG. 1. — Nido de la paloma, *Zenaida auriculata*, de construcción más esmerada.

para con alguna maravilla del cuento de las Mil y una noches: «Imagínese una área de floresta, teniendo de extensión algunas decenas de kilómetros, invadida súbitamente por algunos millones de palomas, que no se sabe de donde vinieron y tenérselas encima al comienzo del estupendo hecho. La nube oscura comenzó por un punto negro en el horizonte; cuando ella se detuvo sobre la floresta, hubo un eclipse casi total. Bajó a tierra y millones de palomas se posaron en el suelo. Para los pobres habitantes, que padecían un hambre de muchos meses, llegaban las palomas como a los hebreos el maná del desierto. El palomar traería a una buena parte de la población alejada del Sur del Estado un seguro abastecimiento. Así, apenas apareció la bandada, la población de los alrededores aprontóse para la caza; las casas se cerraban y seguía la familia entera en busca de las tórtolas; en un área de 50 leguas no quedó gente en las moradas. Mas de mil personas

de todas las edades se guarecían a la sombra de la floresta y se preparaban para la matanza de las palomas. En el aire vibraban susurros sordos y continuos; millones de aves cubrían el suelo y, por donde las palomas pasaban, dejaban éste lleno de huevos. La bandada había atraído cazadores de todas las castas: gatos de monte (*Felis*), zorros (*Canis*), comadreja (*Didelphys*), mataban y destruían de un modo increíble. Las comadrejas no comían las aves, se conformaban con beberles la sangre; iban degollando siempre, aunque el estómago repleto no pudiese recibir más gota alguna. Dos veces por día, por la mañana y tarde, cuando iban a tomar agua las palomas, la matanza era mayor. En las fuentes en que las palomas acostumbraban



FIG. 2. — Grupo de cazadores de palomas, provistos de faroles y palos para la matanza.

beber, los cazadores se emboscaban, y, completamente disfrazados, mataban hasta quedar finalmente exhaustos; al término de dos horas, más o menos, la matanza se elevaba a dos o tres mil aves. La caza era llevada al rancho y ahí entregada a las mujeres, quienes se encargaban de su preparación; ésta consistía en desplumar las palomas, quitarles las vísceras y cabeza, y después salar el cuerpo. Una paloma seca llega a pesar de 40 a 60 gramos y un caballo puede transportar de 2.000 a 2.500. Decenas de cargas salían todos los días destinadas a diversas ciudades del interior y sobre todo a Fortaleza.”

También en los Estados Unidos la célebre «paloma migratoria», como se sabe perteneciente a otro género, aún en el comienzo del siglo pasado asombró a la población de Ohio principalmente, apareciendo anualmente en nubes más compactas y extensas que nuestras «Avoantes». Como no podía dejar

de acontecer, la codicia hizo que el aprovechamiento de tal «presente del cielo» degenerase en verdadera guerra de exterminio. Y en breve las migraciones no sólo disminuyeron rápidamente, sino que hasta cesaron del todo, al punto de ser considerada extinguida la especie. Hace pocos años, todavía, una bandadita de 200 o 300 palomas fué señalada por los naturalistas y hoy todos los esfuerzos convergen para que la especie recobre sus hábitos naturales. (1) No sabemos hasta que punto alcanzó el exterminio de nuestra «Avoante»; fatalmente, temprano o tarde, en pocos años su más cruel enemigo, el hombre, aún lamentándose, matará las restantes. La ga-

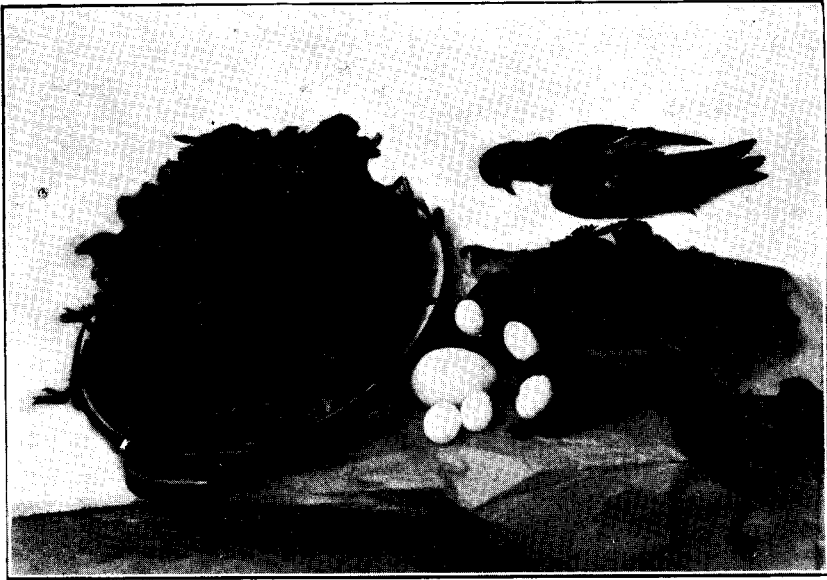


FIG. 3. — Paloma muerta y otras ya secadas. Al lado 5 huevos con uno de gallina para apreciar el tamaño.

nancia no permitirá al raciocinio esta conclusión intuitiva: más vale usufructuar racionalmente durante toda la vida, que liquidar estúpidamente en pocos años. El biólogo, entristecido, pregunta al legislador: ¿Para qué, entonces, fueron inventadas las leyes?

* * *

El 23 de abril de 1934, estando en Campina Grande, Estado de Parahyba, tuvimos noticias de que a no mucha distancia, las palomas estaban poniendo. Y ya al mercado de la ciudad habían llegado algunas remesas de tales aves, sin vísceras, saladas y secadas al sol. Combinamos, pues, la excursión para el día siguiente y, no disponiendo entonces de escopetas apro-

(1) Nos consta, sin embargo, que *Ectopistes migratorius* está considerada hoy como especie extinguida.

piadas, mandamos comprar una adecuada para esta caza. En vano el Sr. José Salles de Oliveira, nuestro hábil cazador y preparador, recorrió todos los negocios del ramo de la ciudad; todo cuanto fuese escopetas de pequeño calibre había sido vendido días antes, a cazadores que se preparaban para ir en busca de las palomas. Fué necesario contentarnos con los anticuados trabucos de cargar por la boca.

Seguimos de Campina Grande para Soledade y un poco adelante de ese poblado tomamos rumbo al norte, en dirección de San Antonio. Por el camino encontramos muchos cazadores y también montones de aves preparadas para el mercado. Eran pocas las palomas que cruzaban los árboles, volando en uno u otro sentido. Por fin nos aproximamos a Fortuna, en cuyos alrededores las palomas se habían establecido en un bosque, cuyos

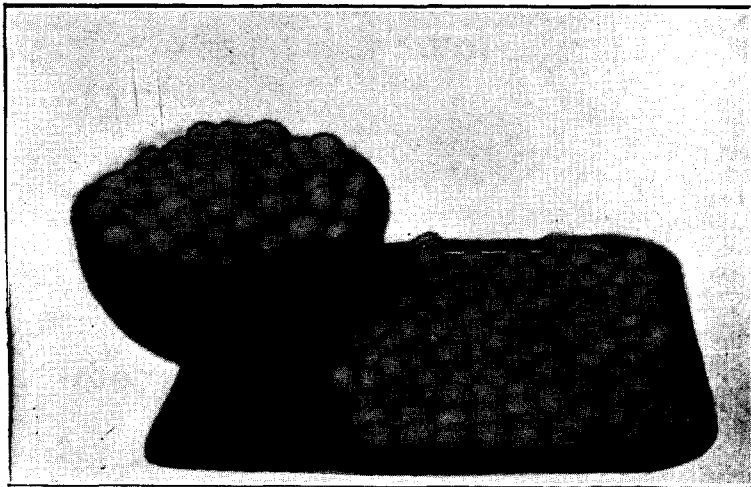


FIG. 4. — Huevos de palomas vendidos por litro.

árboles, de porte mediano eran más densos que los de «caatinga» común, y que se extendía talvez por algunas hectáreas de campo.

A medida que nos aproximábamos a tal localidad aumentaba el número de palomas que volaban. Era medio día y, explicó nuestro guía, esa era la hora en que las aves trataban de procurarse la bebida. Penetrando entonces en la espesura, después de los primeros pasos nos sentimos en pleno contacto con la bandada. Cualquier ruido ahuyentaba centenares de palomas y por el suelo veíanse los huevos, agrupados de dos en dos, y a veces también en número de tres, pero tan a la vista, tan evidentes y destacándose por su albura, en contraste con el colorido de la tierra, que más bien parecían haber sido desparramados por el suelo. Por lo tanto, realmente, no podía darse el nombre de nido a tal sitio, preparado sin cuidado alguno para la postura. A lo más, una débil camada de ramas secas y pajitas ta-

pizaban el suelo, sin formar con todo una depresión cobijadora. Muchas veces el material empleado era demasiado escaso y a veces faltaba del todo.

Los huevos están casi siempre un tanto defendidos por el follaje enmarañado y espinoso de la bromeliácea conocida por «macambira», la que, por cierto constituye buena defensa; pero también las palomas no desdeñan el «caroá», otra bromeliácea que no obstante no tiene espinas; finalmente muchas de las aves dejan sus huevos en cualquier sitio, lejos de las bromeliáceas terrestres. Hay trechos en el pasto en que sobre un metro cuadrado de suelo, se ven 6 o 7 nidadas, a veces distanciadas apenas, unas de otras de 30 a 40 cm. Si a primera vista se encuentran 6 nidos en un área limitada,



FIG. 5. — Palomas en el secadero, colgadas por pares.

es m y dudoso, aún en búsquedas meticolosas, hallas algún otro oculto entre la vegetación.

Las aves al escuchar rumor de pasos, levantan el vuelo, yendo a posarse en el arbolado a unos 20 o 50 metros de distancia. Golpeando las manos, haciendo ruido intenso o al disparar un tiro, todas las palomas en derredor revolotean despavoridas a un solo tiempo, y el golpear de las alas retumba intenso como aplausos prolongados, disminuyendo poco a poco hasta convertirse en un eco apagado. Giran por los aires durante algún tiempo y a intervalos se serenán para posarse sobre los árboles. Después de algún tiempo, las hembras vuelven a echarse sobre sus nidos. No pudimos verificar si también los machos toman parte en la incubación, como acontece con muchas especies similares de esta familia. Las cuatro aves muertas a tiro sobre los nidos eran hembras.

Visitamos dos bosques ocupados por las palomas invasoras, distanciados uno de otro por unos 10 kilómetros. En el primero, donde las palomas ya se habían instalado hacía más de tres semanas, todos los huevos contenían pichones más o menos desarrollados, con el plumón formado; dentro de muy pocos días deberían romper la cáscara. En el segundo bosque se encontraba todo idéntico al primero, casi todos los nidos contenían apenas un huevo, dado que la postura había comenzado en aquellos días; las aves habían llegado hacía una semana, pero durante los primeros días, según nos informaron, ellas se limitan a pasear por el suelo en busca de buena comodidad, preparando enseguida el nido.



FIG. 6. — Fardos de palomas secas para la venta en el mercado de Campina Grande.

Anotaremos a continuación algunos datos relativos al peso de las aves y de los huevos.

Las palomas pesan de 115 a 130 gramos; preparadas, medio secas al sol, 10 pesan 562 gr., variando los extremos de 51 a 59 gr. Los huevos varían bastante en su dimensión; el mayor de ellos elegido entre algunos centenares, medía 33×24 mm., pesando gr. 10,75; el menor medía 25×20 mm., pesando apenas gr. 5,25. Como dimensiones medias registramos 30×24 mm. y el peso medio fué de gr. 7,5.

Los ovarios de las cuatro aves muertas en la incubación sólo en un caso contenían un huevo con 17 mm. de diámetro; en los demás ovarios las dimensiones de los huevos mayores eran de 6 a 7 mm., siendo los demás menores e inferiores a 3 mm.

El alimento contenido en el buche, se componía de semillas de 3 o 4 es-

pecies de gramíneas y dicotiledóneas y a veces mezcladas con pequeños caracoles.

En el intestino grueso se encontraba con frecuencia un Nematode.

Poco diremos respecto de la persecución de estas aves en esta localidad. La caza con las pobres escopetas del tipo «pica pao» no rinde mucho, y se explica, dado que éstas están fabricadas en general por armeros improvisados. El caño, si no fué aprovechado el de otra, es un simple tubo de cobre soldado con plata y los demás dispositivos no supera a mucho esta simplicidad rústica.

Las mayores cacerías, las que ultiman millares de palomas en una noche, son conseguidas por los «facheadores». Con antorchas a kerosene iluminan en la obscuridad y cuando las aves revolotean, las bajan a palazos. Las palomas son recogidas de entre las espinas, protegidas las manos con guantes de cuero.

Como los cazadores, trabajando en noche oscura en el matorral espeso, están expuestos a perder el rumbo, dejan a uno de los compañeros encargado de orientarlos mediante un cencerro, el cual agitan continuamente; al mismo tiempo este hombre, el «coró», canta sin cesar, con modulación típica: *E cá coró, é cá coró, é ca-a-a.*

La luz de la luna perjudica la caza «fachear», al paso que la lluvia hace que las palomas no puedan volar bien y así, más fácilmente apresadas al fugarse del nido.

Los cazadores vístense enteramente de cuero, a semejanza de los vaqueros del Nordeste. Pero es de admirar como mucha gente, sin protección alguna se atreve a hacer igual trabajo en medio de esas terribles espinas.

Relataremos aún otras modalidades mediante las cuales se matan millares de palomas. El Rev. Pdre. Delgado, vicario de Campina Grande, natural del interior parahybano, nos describió los tres tipos de caza siguientes: «Sangra» es como se llama al cebo por medio del maíz, el cual se desparra- ma durante varios días en determinados lugares, a fin de que las palomas se habitúen a los mismos. Se instala una jaula grande dentro de la cual hay maíz visible entre el enrejado. Solamente tiene una entrada sin salida dispuesta a manera de embudo, y funciona como las redes usadas en la pesca. Las palomas entran en grandes cantidades y de tiempo en tiempo son retiradas. «Tinguíja-se» es la bebida sacada del jugo venenoso de la «mançoba» (Manihot) que luego echan en los bebederos y que produce en poco tiempo el entorpecimiento y muerte a poco rato. El acceso al agua buena está protegido por ramas. Finalmente los «tiros de clavinote» causan a veces grandes mortandades. Fíjase una de esas armas anticuadas, de boca ancha, a un poste, con la puntería dirigida hacia el lugar de los bebederos; la carga consiste en casi medio litro de plomo, que se desparra- mará en gran círculo. Cuando la cantidad de palomas es numerosa, se las asustan para que vuelen en compactas nubes, disparándoseles el tiro mor-

tífero. De lejos acuden hombres y mujeres en busca de la caza. Al abrigo de algunos árboles, despluman, destripan, lavan, salan ligeramente y secan al sol cuantas palomas han podido recoger. Alrededor de diez de estos grupos, o sus vestigios, encontramos en tal zona. Vimos camiones cargados con 8 a 10 mil palomas y supimos que hasta João Pessoa y Recife en todas las ferias y mercados venden esta clase de mercadería.

Los cazadores venden las palomas preparadas a 5000 reis el ciento (o sea el precio de $2\frac{1}{2}$ kilos de carne de vaca o de dos gallinas). Ya en Campina Grande negociaban a 9000 reis el ciento. Los huevos, vendidos también en gran cantidad, cuestan 800 a 1000 reis el litro, en el mercado.

El día 18 de mayo volvimos nuevamente a la zona de los palomares. Fuimos esta vez a otro sitio, también poco distante de San Antonio y ahí encontramos los pichones de las palomas en varias edades. Los habían desde los recién nacidos hasta los que en breve estarían volando; éstos con el plumaje semejante a los adultos. De movimientos muy rápidos, tan rápidos como la misma «preá» (cuadrúpedo del Brasil).

Abrimos el buche y la molleja de una serie de varias edades. En los más jóvenes el alimento consistía en granos perfectamente descascarados y bien triturados; cuanto más desarrollo tenía el pichón, menos perfecta era la trituración y, ya en los adultos, los granos estaban casi enteros. El alimento es idéntico al de los adultos, inclusive algunos pequeños caracoles y fragmentos de miriápodos.

Talvez en una tercera parte de los nidos se encuentran los dípteros parásitos *Hippoboscideos*, 4 o 5 de esas moscas sobre los dos pichones; en los primeros momentos esos dípteros se posan en la mano al tocar los pichones, pero luego huyen y no vuelven.

También las palomitas de tamaño mediano, cuando aún no pueden volar, son perseguidas por los cazadores y, en general más apetecidas que las adultas.

Nos impresionó la ausencia de cualquier enemigo de las palomas que las molestasen, o robasen sus huevos o sus pichones - excepto el hombre. Como ya dijimos, visitamos tres palomares diferentes y en ninguno de ellos vimos, ni mamíferos, ni aves de rapiña o reptiles, a los cuales se pudiese atribuir la intención de hacer sus festines a costa de las palomas.

Corre ésto sin duda por cuenta de la extrema pobreza del «cariry» en lo que dice respecto a la fauna de vertebrados. Recordamos al lector el trozo antes transcripto del Rod. Theophilo, y también a nuestro guía, quien no dejó de prevenirnos del peligro que se corre andando por el palomar, repitiendo la frase consagrada «ha muita cobra» (hay muchas víboras). Pero, por largas horas cruzamos el matorral, prestando atención a todo y no vimos un solo animal capaz de matar una paloma o de succionar un huevo. El único ruido que frecuentemente nos obligaba a dirigirnos a la «macambira» era el de las palomitas, medio emplumadas, que corrían asustadas por el suelo.

Al hombre debe imputársele la acriminación sin tregua que a estos indefensos seres provoca, llevándolos por millares al mercado. Durante la visita hecha al palomar en que la incubación estaba terminada, vimos un infinito número de huevos hueros. En un principio perforábamos los huevos para cerciorarnos de la causa que interrumpió la incubación, y estaban en descomposición; nos bastó luego observar la coloración, pues éstos cuando están descompuestos presentan manchas. También el número de pichones muertos o moribundos, de buche vacío, era enorme, y ciertamente muy superior aún a lo que pudimos averiguar, pues el colorido del primer plumaje les presta una eficiente protección.

No podemos aún cartografiar el fenómeno de la «paloma de arribação» o de bandada, cuando efectúa su concentración para el desove. La distribución geográfica de la especie, tal como la señalamos en nuestro «Catalogo das Aves» (Ihering & Ihering - 1907) abarca casi toda la América del Sur, de Colombia a la Patagonia, inclusive Chile.

De septiembre a octubre, cuando viajábamos por el río S. Francisco, de Jatobá a Belem, veíamos pequeñas bandadas de esta paloma, de 10 a 20, ó lo más 50, volando casi siempre en el mismo rumbo, de Sur a Norte. Después en el comienzo de noviembre, el Sr. José Salle de Oliveira encontró bandadas de ellas en la Sierra de Tacaratú, cerca de Belem, río San Francisco, grupos talvez de 200 a 400 aves; ahí se vió un nido tosco de ramitas, con ligero forro de pajitas, en el ramaje de un arbusto, a más o menos 1 metro del suelo; contenía dos huevos. Otro, según las observaciones de H. v. Ihering y Euler («Revista do Museo Paulista», vol. IV) en el Brasil meridional «el nido de *Zenaida auriculata* es de usual construcción en ramas, situado muchas veces cerca de las casas. La postura consiste en dos huevos blancos o amarillentos. A veces se observan 2 a 3 nidos en un mismo árbol».

Ahora, como la «pomba do sertão», que nosotros observamos, que es gregaria al punto de formar nubes, como no lo hace en otras zonas y, como la diferencia de nidificación es visible (en el suelo para éstas y en los árboles para las otras) parece evidente que se trata de dos razas, por lo menos, sino de subespecies en formación, que talvez la sistemática ya pueda reconocer basándose en ligeras diferencias en su coloración.

No desova en grandes bandadas, como aquí las describimos, y seguramente no toman parte todas las palomas. Trátase, pues, de un fenómeno relativamente limitado a determinada área. Sabemos que los «palomares» son anualmente constatados en la zona central de los Estados de Parahyba y de Ceará. En Pernambuco no tuvimos información alguna al respecto. Procuraremos completar estas notas, registrando las localidades en las que hayan sido señaladas las bandadas de palomas.

No se puede comparar la *Zenaida* con la «paloma migratoria» de los Estados Unidos (*Ectopistes*). Estas volaban en nubes mucho más compactas, según las minuciosas descripciones de Audubon y de Wilson, quienes

computaron respectivamente 1.115 y 2 billones los componentes de las centenares de bandadas que durante algunas horas pasaban ante su vista. Además, las palomas migratorias vivían talvez constantemente así reunidas y no como las «avoantes brasileiras» que lo hacían sólo en la época de la postura. Finalmente lo que más diferencia a aquellas palomas de nuestras tórtolas, ecológicamente, es que estas nidifican directamente en el suelo, mientras que aquellas construyen sus nidos sobre los árboles más altos, estando pues los huevos mucho más al abrigo de los perseguidores, inclusive el hombre.

No estamos al tanto de la literatura moderna, relativa a la causa del exterminio de las bandadas de las palomas norteamericanas, que aún al comienzo del siglo pasado eran, como vimos, tan numerosas. Sabemos, no obstante, que se pone en duda la mortandad por parte del hombre y que bastasen pocos decenios para provocar tal decadencia. Insinúase asimismo la posibilidad de haber sido azotadas por una panzootía estas aves. En nuestro caso trátase de bandadas menos numerosas (sin mejor base, podríamos talvez apreciar en varios o muchos millones sus componentes) y favorece aún la circunstancia de que la persecución máxima tiene lugar, aquí, durante la procreación y sus huevos son fácilmente recogidos del suelo.

Por todo ésto nos parece que, de continuarse con la caza exterminio, seguramente el «sertanejo nordestino» llegará al deplorable resultado de una pronta desaparición, aún aquí, de un capital valioso.

La legislación especial que el caso requiere, deberá tomar en consideración que al «sertanejo» debe comprendérsele, por razones de equidad con una defensa de ese importante recurso y no será difícil establecer un régimen de caza que permita equilibrar los dos intereses antagónicos, con garantías suficientes para las palomas.